



La Santa Sede

***CARTA DE SU SANTIDAD PABLO VI
AL SR. U THANT, CON MOTIVO DE LA SEGUNDA SESIÓN DEL CONSEJO DE
ADMINISTRACIÓN
DEL PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA EL DESARROLLO***

A Su Excelencia

U Thant

Secretario General de las Naciones Unidas

Nos hemos sabido que el Consejo de administración del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo se reunirá próximamente en Milán para realizar allí su segunda sesión. Con este motivo, Nos es grato dirigirle este mensaje de respetuosa simpatía y de aliento.

Prosiguiendo los trabajos precedentemente financiados y administrados por el Programa extensivo de asistencia técnica y el Fondo especial de las Naciones Unidas, el Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo pone en marcha sus iniciativas con vistas a acelerar la evolución económica y social de los países atrasados. ¿Cómo no regocijarnos al ver a hombres competentes y responsables reunirse para aplicar en común los medios que les da la comunidad internacional de las naciones con vistas a favorecer el progreso físico, intelectual y espiritual de sus miembros menos favorecidos?

En efecto, es el hombre en su integridad lo que el desarrollo quiere promover armoniosamente y es una triple hambre la que se quiere colmar, mientras que las necesidades y las inquietudes se hacen cada día más apremiantes.

El Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo tiene una visión siempre más clara de esta miseria física, intelectual y espiritual, y la voluntad de remediarla. Pero para esto es necesario que el mundo entero tome conciencia de que la miseria no es solamente un mal insoportable para quien es víctima de ella, sino que debe serlo también para todo hombre digno de este nombre.

Permitir a los hombres de sobrevivir, ciertamente, pero suministrarles también los medios para vivir plenamente, como personas aptas para fundar una familia y para dar una educación satisfactoria a sus hijos: tales son las tareas que requieren el concurso desinteresado de todos los hombres de bien, más allá de todas las diferencias de nación, de raza, de cultura y de religión. Así mismo, el hombre de hoy debe convencerse cada día más que se trata de su propia existencia y no de una ayuda facultativa o de un socorro de urgencia. Es necesario movilizar todos los recursos humanos y no es suficiente dar de lo propio, sino que es necesario en este caso contribuir con lo mejor del propio ser. La paz a la que el mundo aspira, no se construirá sino que a este precio, porque como se ha dicho muy acertadamente, "el desarrollo es el nuevo nombre de la paz".

Tales son los pensamientos que Nos inspira la próxima reunión de Milán y que Nos hemos estimado útil haceros llegar, en Nuestro deseo de no ahorrar nada para asegurar, con la fecunda colaboración de todos los hombres de buena voluntad, la paz en la verdad, la justicia, la caridad y la libertad.

Con estos sentimientos, Nos invocamos de todo corazón sobre Vuestra Excelencia, sobre el Sr. Pablo G. Hoffman, Director del Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo, y sobre todos los que participan en esta sesión, la abundancia de las Bendiciones divinas.

Ciudad del Vaticano, 26 de mayo de 1966.

PAULO VI PP.

*ORe (Buenos Aires), año XVI, n°710, p.2 .